

EL POZO

por Francisco-Manuel Nácher

La evolución, en cuanto esfuerzo, es como salir de un pozo trepando por una escala de cuerda. Si miramos a nuestro nivel, puede que hasta lo encontremos soportable o incluso agradable. Pero no debemos hacerlo. Lo que hay que hacer es mirar hacia arriba, hacia la luz. Entonces, al volver la vista abajo, lo que nos rodea, lo que nos parecía aceptable y hasta agradable, habrá perdido todo su valor y dejará de atraernos. Hay, pues, que imaginarse siempre uno mismo poseyendo las cualidades superiores que aún no posee, y disfrutándolas. No quedarse en luchar con lo bajo, sino aspirar, mirar arriba. Es la mejor manera de salir del pozo sin traumas.

Por ejemplo, si se desea dejar un vicio o un hábito negativo, no habrá que luchar con el deseo de ejercitarlo, sino imaginarse sin él, visualizando la libertad y la felicidad que se sentirá al dejar de depender de él. Eso, insistentemente hecho, consigue que el cuerpo etérico adquiera el hábito de repetirlo, vibración que transmitirá al cuerpo de deseos y éste a la mente, de modo que los tres vehículos se irán acondicionando a ese nuevo punto de vista y a su insistente vibración. Así, paso a paso, sin grandes esfuerzos, se sentirá uno cómodo, feliz y sin el vicio o hábito pernicioso.

Este sistema es, por supuesto, aplicable a cualquier vicio, defecto o tendencia que deseemos erradicar de nuestras vidas. Y a cualquier aspiración, física, mental o espiritual que deseemos ver realizada.

* * *